

LOS NOMBRES DE VENEZUELA

Temístocles Salazar¹

Universidad de los Andes, Núcleo Universitario
"Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"- Táchira.

Recibido: septiembre 2009

Aceptado: octubre 2009

Resumen

La nominación de República Bolivariana de Venezuela, aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente en 1999, trajo a colación una larga y polémica discusión, en relación a la pertinencia histórica de tal nominación, que se vio como un rompimiento abrupto de algo que se creyó eterno y sagrado como fue el nombre de República de Venezuela. Tal proceso de desacralización nos conduce al fortalecimiento de nuestra identidad nacional que no puede estar supeditado a nominaciones inamovibles como si fueran normas del Cratilo platónico. En los últimos 500 años a Venezuela le han acuñado numerosos nombres.

Palabras claves: República, Venecia, Venezuela, desacralización.

VENEZUELA'S NAMES

Abstract

The appointment of República Bolivariana de Venezuela approved by the National Constituent Assembly of 1999 brought up a long, controversial discussion, in relation to the historical relevance of such nomination, which was as a steeply broke up of something that was believed to be eternal and sacred as it was the name of República de Venezuela. The process of 'desacration', lead us to the strengthening of our national identity that cannot be subject to immoveable nominations as if they were rules of platonian cratylus, In the past 500 years Venezuela's name have coined many names.

Key words: Republic, Venice, Venezuela, desacration.

La denominación de República Bolivariana de Venezuela, aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1999, trajo a colación una enconada polémica, incluso dentro de la misma Asamblea, entorno a la pertinencia histórica y política de tal denominación, que sirvió como un rompimiento abrupto de algo

¹ Dr. en Historia (UCV). Docente Titular de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"- Táchira. Email:

que se creyó eterno y sagrado, como fue el nombre de República de Venezuela. Fue un verdadero proceso desacralización, sin desmerecer el fortalecimiento de nuestra identidad nacional que ello produce, identidad que no puede estar sujeta a nominaciones inamovibles como si fuesen normas del Cratilo platónico.

A nuestro país, incluso antes de ser Estado-Nación, le han acuñado o designado nombres diversos y numerosos, según la visión hegemónica de los sectores político-sociales dominantes en los últimos 500 años. Cristóbal Colón inició el rosario de nombres, cuando llegó a Macuro, en las costas del golfo de Paria en 1498, y acuñó una nominación paradisíaca: TIERRA DE GRACIA, no sólo por la belleza intensa del lugar sino también por el encanto de su gente que lo recibió, en especial las mujeres. Ese nombre “tierra de gracia”, conlleva a una visión si se quiere fenomenológica: tierra de emociones, intensiones, encantamiento, subjetividad plena. Asimiló Colón aquel paisaje con el “Paraíso Terrenal”, palabras suyas a decir de Isaac Pardo (2007, 14). De Macuro partió Colón rumbo a la isla La Española, núcleo inicial de la conquista hispana en América, no sin antes dejarnos esta saga edémica de la “tierra de gracia”, y como no estaba seguro de haber descubierto tierra firme, entonces le agregó un nuevo nombre, nombre sagrado, al lugar: ¡ISLA SANTA!, fue un salto muy vertical: del Edén a Dios.

Pero los españoles buscaron con afán la Tierra Firme para vencer el círculo vicioso y trágico de la conquista insular antillana. En las sucesivas exploraciones que llegaron a nuestro país, como la capitaneada por Alonso de Ojeda en 1499, buscaron ese objetivo estratégico. Ojeda vino acompañado de dos personajes singulares de la historia de Venezuela: Juan de la Casa y Américo Vespucio. Recorrieron toda la costa, desde Boca de Dragón, al Oriente, hasta el Cabo de la Vela, en la Guajira, y en ese recorrido visualizaron un pueblo indígena en la entrada de lo que hoy se llama el Golfo de Venezuela, que vivían en viviendas palafíticas, recordándoles a la Venecia Italiana, asemejándola con un diminutivo y hasta despectivo: VENEZUELA, o Venecia pequeña, y así quedó escrito el nombre en la primera descripción cartográfica que se conoce de América, elaborada por Juan de la Casa. Este nombre despectivo de Venezuela se propagó entre los conquistadores, quizás por la magia del oro de la que se revestía la Venecia de las góndolas. Venecia fue la mediación para que aquel diminutivo prendiera en el imaginario de los invasores.

Pero aquellos exploradores no estaban seguros tampoco de haber encontrado Tierra Firme, por lo que le dieron al lugar el nombre de ISLA DE COQUIBACOA, en la que estaría asentado aquel pueblo de alrededor de 20 palafitos, y los reyes españoles nombraron a Ojeda, gobernador de dicha isla,

como lo refiere Pardo (2007, 39). De isla a país de tierra firme fue un camino intenso que lo acortó y catapultó el nombre de VENEZUELA o “Benezuela” como lo anotaron algunos documentos oficiales. Lo diminutivo era la magia, para continuar con la leyenda paradisíaca de Colón con lo de la “tierra de gracia”: si Colón asemejó nuestra tierra con el Paraíso; Ojeda, Vesputio y Juan de la Casa, la asimilaron con la resplandeciente Venecia.

El nombre de VENEZUELA quedó inserto en el triángulo Itálico conformado por Florencia, de dónde era natural Vesputio, por Génova donde había nacido Colón de padre tejedor, y por Venecia, que jugaron un papel fundamental, con recursos humanos y financieros, en aquellos viajes exploratorios, comerciales; sobre todo Venecia, gobernada por una poderosa burguesía comercial, cuya riqueza fue tan grande que se les llamó “los señores de oro de toda la cristiandad”, o también llamada la “ciudad del oro”. Quizás por ello se propagó o mejor, se popularizó en nombre de VENEZUELA entre aquellos conquistadores, cuya búsqueda del oro les recordaba la historia veneciana; sobredimensionaron en anhelos áureos el diminutivo “Venezuela”. Venezuela nació burguesa por semejanza histórica veneciana.

Una nueva expedición, la de Rodrigo de Bastidas en 1502, llamó TIERRA FIRME a las costas desde Maracapaná, al oriente del país, hasta Darién al oeste (Pardo, 2007, 35) y este nombre distinguió oficialmente al país por espacio de un siglo: “Tierra firme de las Indias del Mar Océano”, y con ello cambiaba la estrategia de la conquista, la hacía más penetrante y expansiva en búsqueda del oro. Precisamente, las continuas exploraciones hacia el interior de la “Tierra firme”, principalmente desde Coro, aportaron un nuevo nombre a la Venecia pequeña: país de EL DORADO, país ilusorio, utópico, pero viviente, por cuanto se convirtió en un *desiderátum* de la conquista, el sueño del oro, quizás por ello repetimos, se hizo popular el diminutivo “Venezuela”. EL DORADO se asemejaba a la “Venecia del oro”.

El Dorado tenía muchas máscaras: se refería tanto a la “Rica ciudad de Manoa”, como a las tierras aledañas al Uyaparí o Barraguán, como llamaron al Orinoco, como también al Dorado de los Omaguas. El nombre de EL DORADO fue tan omnipresente; que Gonzalo Fernández de Oviedo, historiador oficial de la corona española, llegó a llamar a la Tierra Firme, a Venezuela, como “Castilla del Oro”, emulando a la “Venecia del oro”; por eso el nombre de Venezuela se impuso entre los conquistadores (citado en *Crónicas de El Dorado*, 2003, 1). Ante tanta evidencia y sueños áuricos se preguntaba José Gumilla: “¿Qué país, qué reino y qué provincias son estas de Tierra Firme que tales manantiales de tesoro tiene?” (Ibídem, 90)

Pero si los españoles acuñaron nombres a espacios territoriales, como hemos, reseñado, los indígenas también lo hicieron para identificar el país partiendo de su propio Topos. Fue el caso de los aruacos o arahuacos que denominaron a un vasto territorio, desde el Casanare al Apure, desde el Orinoco a la Cordillera andina, con el nombre de AIRICO, lleno de misterios, utopías y sueños doradistas; VENEZUELA para ellos fue el AIRICO, y esta nominación se repitió hasta el siglo XVIII, según lo refiere José del Rey Fajardo (1998,52).

En esos tiempos de resistencia indígena surgieron nombres no del espacio territorial sino de los cantos guerreros de los pueblos aborígenes, tales como los Caribes, que dieron nombre al país identificándolo con su consigna heroica ANA CARINA ROTE (solo nosotros somos gente, somos nación), y remataban con la expresión: amaucón papororo itoto mantó (los demás son nuestros esclavos) (Pardo, 2007,491).

Los negros también aportaron nombres al país, partiendo de los propios lugares conquistados en rebeliones heroicas, como las del negro Miguel en Buría, cerca de Barquisimeto, rebelión que pudo reunir indígenas y negros, fundando una ciudad amurallada de estacas y en ella crearon un reino, que pudiéramos llamar REINO DE BURÍA, donde Miguel fue electo rey y su mujer Guiomar, la reina, reino que rompía la esclavitud y soliviantaba guerras por la libertad contra los conquistadores españoles (Oviedo y Baños, 2004, 161-164). Ese reino también identificó a Venezuela partiendo de la cosmovisión afrodescendiente.

También hubo españoles que identificaron al país partiendo de sus propias elucubraciones y acciones guerreras contra las autoridades españolas, como el caso de Lope de Aguirre, a quien una historiografía oficial hispana lo ha satanizado de “tirano” y de “monstruo”. Aguirre, cuando atravesaba el río Amazonas, desde el Perú, donde se había revelado contra el rey de España, llamó a todo este territorio, antes de llegar a Margarita, como la MARAÑONIA, en alusión al río Amazonas bautizado por él como río Marañón, nombre que se considera, al margen de lo intrincado del bosque que atravesaba el río, como denuncia contra la maraña de trampas y crueldades de los españoles. Cuando Aguirre llegó a la isla de Margarita y se apoderó de ella, siguió su rebelión contra la corona española, marchó con sus tropas por la capital margariteña al grito de LIBERTAD, LIBERTAD, una manera también de identificar al país que había invadido. Aguirre dio muerte a numerosos españoles pero no a indios ni a negros. (Oviedo y Baños, 2004, 207-227) LIBERTAD fue un nombre también de Venezuela. Ese grito de LIBERTAD no se había escuchado en medio siglo de conquista, desde allí Libertad es emblema de Venezuela, tierra de libertadores.

Pasaron 29 años, desde que Ojeda, Vespuccio y Juan de la Cosa, recorrieron y visualizaron el pequeño pueblito indígena de palafitos, al que llamaron, burla burlando, "Venezuela" o Venecia pequeña, para que fuera reconocido dicho nombre oficialmente, cuando en la capitulación en la cual el emperador Carlos V cedía a los Welser, la explotación de las tierras comprendidas entre Maracapaná y el Cabo de la Vela, se habla de "las tierras de Venezuela e sus provincias", y el nombre de VENEZUELA se consagra, definitivamente, cuando el papa Clemente VII crea el 21 de Junio de 1571 el obispado de Coro en esas "tierras de Venezuela", como refiere María Josefina Tejera (1997, Tomo 4, 230). Durante los siglos XVI y XVII comenzó a llamarse de manera oficial, indistintamente, GOBERNACIÓN o PROVINCIA DE VENEZUELA. El primer gobernador que llega fue el alemán Ambrosio Alfínger. El nombre genérico de provincia, se daba con sentido territorial, pero en el ámbito jurídico se aplicaba a la unidad político territorial gobernada por un gobernador y capitán general, reunidos en una sola persona, que se encargaba de lo político y de lo militar. Durante estos siglos se fueron creando otras provincias que abarcarían todo el territorio de lo que es hoy Venezuela, tales como: las provincias de Margarita, Nueva Andalucía, Guayana, Mérida (La Grita-Mérida-Maracaibo), Barinas, pero prevalecía la provincia de Venezuela.

Con los años y ante la complejidad de gobernar aquellas provincias, en lo tributario, judicial, político, económico y militar, sobre todo por las amenazas constantes de piratas Ingleses, Franceses y Holandeses, la corona española decidió crear en 1776 una institución centralizadora de todas estas provincias, en lo hacendístico y militar, denominada INTENDENCIA DE EJÉRCITO Y REAL HACIENDA DE VENEZUELA - así se llamó Venezuela - que tenía como sede Caracas y el primer Intendente fue José de Ábalos. Esta denominación duró apenas un año, pues la corona española decidió crear en Septiembre de 1777, la CAPITANÍA GENERAL DE LAS PROVINCIAS DE VENEZUELA, que unificaba las mismas en lo político, militar y hacendístico. Así también se llamó Venezuela, y el primer Capitán General fue Luis de Unzaga y Amezaga.

Este proceso de integración nacional es reforzado con la creación de una nueva institución en 1786, la REAL AUDIENCIA DE CARACAS, que viene a convertirse en un nuevo nombre añadido al anterior de Capitanía General, para unificar la materia judicial del país. Posteriormente, en 1793, fue creada otra institución, en materia de desarrollo económico, como fue el REAL CONSULADO DE CARACAS que reforzaba la Capitanía General. Esas cuatro instituciones (Intendencia, Capitanía General, Real Audiencia y Real Consulado) se transforman en una sola unidad político-administrativa, cuya cabecera fue la REAL AUDIENCIA DE CARACAS, base del territorio de la Venezuela que surgirá el 19 de Abril de 1810. Caso curioso es el hecho que, antes de esa fecha decisiva

de la Independencia, las autoridades españolas radicadas en Caracas, llamaban a nuestro país con el nombre de DEPARTAMENTO DE VENEZUELA, como lo anota Pérez Vila (1977, tomo 4, 222), nominación quizá referida a la Provincia de Venezuela que existió hasta esa fecha.

El Congreso Constituyente de 1811, que declaró la Independencia, decidió darle un nuevo nombre a Venezuela: CONFEDERACIÓN AMERICANA DE VENEZUELA, que expresaba la esencia de República Federal del nuevo país que emergía, siguiendo el modelo suizo. Este nombre distinguió a la *Primera República*, período comprendido entre 1811 y 1813. En el período breve durante el cual Bolívar funda la *Segunda República*, después de culminar la “Campaña Admirable”, propone sentar las bases legales de “un Gobierno provisorio de Venezuela”, que sustituyera a la Confederación, y consultó la materia con relevantes figuras venezolanas (Uztariz, Sanz, Mariño, Ramón García Cádiz), éste último le propone un proyecto que incluye un nuevo nombre para Venezuela que no se pudo materializar, el cual fue la REPUBLICA DE CARACAS, según lo recoge el compendio de *Proyectos Constitucionales de Simón Bolívar, el Libertador (1994, 214)*. Todo se vino al suelo al caer la Segunda República ante las hordas de Boves en 1814; pero cuando se funda la *Tercera República* (1817-1819), en pleno Congreso de Angostura, Bolívar asoma con insistencia el nuevo nombre de REPÚBLICA DE VENEZUELA y el Congreso la asume como tal aprobándola con el agregado de “una e indivisible”. Así quedó plasmado en la Constitución aprobada (Ibidem, 285).

Posteriormente Bolívar, recogiendo sus triunfos militares, sobre todo el de Boyacá, propone la unión de Venezuela y Nueva Granada en una sola república y así lo aprobó el Congreso de Angostura con la “Ley fundamental de la REPÚBLICA DE COLOMBIA” (conocida como Gran Colombia), y Venezuela quedó incluida en ella como DEPARTAMENTO DE VENEZUELA, junto a los Departamentos de Quito y Cundinamarca, como lo refiere Brewer Carías (1985, Tomo 1, 64). El Congreso de Cúcuta de 1821 ratifica esta unión gran colombiana y esta división departamental, y esa nominación permaneció hasta 1830, cuando al disolverse la Gran Colombia, Venezuela recupera su condición de nación independiente, primero con la denominación de ESTADO DE VENEZUELA, sancionada por el Congreso de Valencia en Septiembre de ese año, y en Octubre dicho Congreso reivindica el nombre de REPÚBLICA DE VENEZUELA, y así será llamado el país, como lo anota Pérez Vila (1997, Tomo 4, 232). Este nombre se mantuvo por 33 años, hasta 1863, cuando la Federación triunfante cambió esta denominación por el nombre de ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA, nombre sancionado por el Congreso en 1864, ratificando la naturaleza de república federal, que fue dividida en 20 estados, 2 territorios federales y un distrito federal.

Esta nominación se continuó en todas las constituciones del país por espacio de 90 años. Este nombre es el que ha tenido la más larga duración en la historia republicana de Venezuela. Permaneció hasta el año de 1953, cuando el Congreso Nacional de la dictadura de Pérez Jiménez, decide cambiar esta nominación añeja por el de REPÚBLICA DE VENEZUELA, otra vez, en atención a que la vieja nominación ya no expresaba los nuevos ideales de absoluto centralismo y autocratismo del régimen de turno. Este nuevo nombre permaneció durante un largo período de 46 años, representado por los gobiernos de la democracia representativa y burguesa de los partidos AD y COPEI. Este nombre de REPÚBLICA DE VENEZUELA tuvo vigencia durante 79 años, sumando los periodos de 1830-1863 y el de 1953-1999.

La Asamblea Nacional Constituyente de 1999 resuelve cambiar la nominación del país con el nuevo nombre de REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA que ha permanecido hasta hoy, 10 años después. Los nuevos sectores dirigentes del país, encabezados por el Presidente Hugo Chávez, exaltan de esta manera la figura libertaria y revolucionaria de Simón Bolívar, el más universal de los venezolanos, la figura que más nos identifica como nación independiente. Debe resaltarse la paradoja de la desacralización de la palabra de Bolívar (República de Venezuela) con su propio nombre Bolívar (República Bolivariana de Venezuela).

Los sueños doradistas que impulsaron la propagación y popularización del nombre de Venezuela hace más de 500 años, siguen incólumes. Ahora la sed de un nuevo oro, el “oro negro” del petróleo, identifica también el país, como lo hizo la búsqueda de El Dorado siglos atrás. En el inconciente colectivo del venezolano todavía permanece la imagen definidora y matricial de la “Pequeña Venecia”, de la “Venecia del Oro” que impuso y popularizó el nombre de VENEZUELA. Tantos nombres para un solo país, para una sola *ánima* colectiva, para una sola Venecia diminuta reivindicada por Alonso de Ojeda, Américo Vespucio y Juan de la Cosa.

Referencias Bibliográficas

- BREWER-CARÍAS, Allan- 1985. *Instituciones políticas y institucionales*, Tomo 1-Edición Universidad Católica del Táchira y Editorial Jurídica Venezolana, Caracas – San Cristóbal, Venezuela.
- DEL REY FAJARDO, José - 1998. *Una utopía sofocada: reducciones jesuíticas en la Orinoquía*. Edición de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Venezuela.
- OVIEDO y BAÑOS, José de. – 2004. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*, Biblioteca Ayacucho, N° 179, Caracas, Venezuela.

- PARDO, Isaac J. – 2007. *Esta tierra de gracia*. Colección El Dorado, Editores Monte Ávila, Caracas. Venezuela.
- PEREZ VILA, Manuel. 1997. “Departamento de Venezuela” – *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo 4, p.222, Ediciones Fundación Polar, Caracas, Venezuela.
- PEREZ VILA, Manuel. 1997. “República de Venezuela” – *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo 4, p.232, Ediciones Fundación Polar, Caracas, Venezuela.
- TEJERA, María Josefina – 1997 – “Nombre de Venezuela”, p-p.229-230. *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo 4, Ediciones Fundación Polar, Caracas, Venezuela.
- VARIOS AUTORES. 2003 – *Crónicas de El Dorado*, Colección Claves de América, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.
- VARIOS AUTORES. 1999. *Los Proyectos constitucionales de Simón Bolívar. El Libertador 1813-1830* – Fondo editorial nacional José Agustín Cátala, Caracas, Venezuela.